

Francois Ascher

# **LOS NUEVOS PRINCIPIOS DEL URBANISMO**

**EL FIN DE LAS CIUDADES  
NO ESTÁ A LA ORDEN DEL DÍA**

**Versión española de María Hernández Díaz**

**Alianza Editorial**

## CAPÍTULO 2

### LA TERCERA MODERNIDAD

La modernidad salió tambaleándose del siglo XX y el paso al año 2000 dio pie a numerosos comentarios y reflexiones que subrayaban, al mismo tiempo, los extraordinarios «progresos» realizados en los cien años que acababan de terminar y los dramas que el mundo había sufrido, proporcionales a dicho progreso y que por ello se colocan en el pasivo de la modernidad.

Es cierto que la modernidad ha sido siempre objeto de reacciones hostiles de todo tipo. Pero, desde hace unos treinta años, la crítica ha tomado una nueva forma llamada posmoderna. Esta noción mete en el mismo saco a filósofos, sociólogos —que creen discernir los signos de una crisis radical y de la superación de la modernidad— y artistas, especialmente a los arquitectos que se han implicado en un proyecto posmodernista bajo la forma de crítica de la estética funcionalista. Estos movimientos tienen su interés, puesto que llaman nuestra atención sobre los cambios que se están produciendo. Sin embargo, estos últimos no anuncian ni preconfiguran el fin de la modernización, más bien subrayan el hecho de que la sociedad moderna se separa de un racional-

lismo demasiado simplista y de sus certezas, y se desprende de formas de pensamiento mesiánicas o providenciales que aún marcaban la idea moderna de progreso. De cierta forma, nos hacemos verdaderamente modernos y cada vez más deprisa. En efecto, el refuerzo recíproco de las características que constituyen la modernidad da la impresión de una aceleración de la modernización. Entramos de este modo en una tercera fase o tercer episodio de la modernización que algunos autores han calificado de modernidad «radical», modernidad «avanzada», «sobremodernidad» o «baja» modernidad.

*Una sociedad más racional, más individualista  
y más diferenciada*

*La modernización reflexiva*

La racionalización, uno de los tres procesos básicos de la modernización, marca cada vez con mayor profundidad todas las acciones individuales y colectivas. Conduce a una «reflexividad» de la vida social moderna que podríamos definir como «el examen y la revisión constantes de las prácticas sociales a la luz de las informaciones referidas a dichas prácticas». Dicho de otra forma, ya no se trata simplemente de utilizar los conocimientos previos a determinadas acciones, sino de examinar permanentemente las posibles decisiones y volverlas a examinar en función de lo que hayan empezado a producir. La reflexividad es la reflexión antes, durante y después...

De hecho, el individuo —al igual que la colectividad— se enfrenta a una serie de situaciones y circunstancias individuales y colectivas cada vez más diferenciadas y cambiantes. Esto tiene dos tipos de consecuencias. Por una parte, es más difícil que los actores puedan recurrir a una experiencia directa pasada, es decir, a un conocimiento práctico ya establecido, para enfrentarse a una situación, ya que, estadísticamente, cada vez hay menos

posibilidades de que ésta se haya producido o de que vuelva a producirse. Es necesario, pues, reflexionar específicamente antes de cada acción para elaborar una respuesta y no elegir una de un catálogo o recurrir a una receta, rutina, costumbre, creencia o tradición. Por otra parte, la creciente complejidad de la vida social real, al tiempo que revelada por los nuevos conocimientos científicos, hace necesarios nuevos avances de la ciencia y la técnica.

*Nuevos avances científicos y un mayor uso  
de la ciencia y la técnica*

Las ciencias que pueden contribuir a la toma de decisiones experimentan cambios rápidos y han visto surgir nuevos paradigmas. Tres avances importantes, en cierto modo relacionados pero que tienen orígenes relativamente antiguos y algo distintos, han modificado en profundidad las herramientas de la acción reflexiva: la teoría de juegos y de la racionalidad limitada, las ciencias cognitivas y las teorías de la complejidad, del azar y del caos.

Los avances producidos a partir de la teoría de la racionalidad limitada han influido considerablemente en la economía, la sociología y la ciencia política, y han tenido rápidamente aplicaciones concretas. Han puesto de manifiesto que los medios disponibles para conseguir un fin podían multiplicarse en situaciones denominadas inciertas. Este tipo de enfoque ha llevado a la diversificación profunda de la noción de racionalidad en tanto que adaptación de los medios a un fin. Estas teorías han sido decisivas para el desarrollo de las ciencias que han servido de fundamento a la informática; también han tenido una influencia muy importante en el campo de la economía práctica y de la planificación.

El avance de las ciencias cognitivas abre hoy, directa o indirectamente, perspectivas inmensas —e incluso un poco inquietantes— sobre la posibilidad de explicar los mecanismos del pensa-

miento, de desmultiplicar sus posibilidades, es decir, de crear «casi-personas». La ciencia-ficción ya nos había familiarizado con esta angustia. Es cierto que no nos encontramos en ese punto, ni mucho menos, a pesar de la «ley de Moore» (teoría sobre la duplicación del rendimiento de los ordenadores cada 18 meses). Sin embargo, nos hemos familiarizado con los conocimientos algorítmicos y hemos incorporado en la práctica novedades como la distinción entre hardware y software que, indiscutiblemente, hacen evolucionar nuestros modos de representación, razonamiento y organización.

A la racionalidad limitada y a las ciencias cognitivas hay que añadir un tercer campo en el que se elaboran desde hace varias décadas los nuevos paradigmas, los de las teorías de la complejidad. Esta categoría es evidentemente un cajón de sastre y engloba en cierto modo todas las ciencias cognitivas. Pero además, podemos incluir en ella los enfoques fruto de la reflexión matemática y física sobre el caos, el azar, los fractales, las bifurcaciones y la autoorganización que se difunden en la actualidad en diversos ámbitos científicos más allá de la física y de la biología, directa o metafóricamente. Estos avances científicos contribuyen a la renovación de las formas de representación y de construcción de modelos y abren perspectivas considerables en materia de simulación.

El gran error de los posmodernos probablemente sea el de haber interpretado esta diversificación científica y teórica como indicador de una crisis de la razón moderna cuando estos enfoques de la incertidumbre, la complejidad y el caos son, de hecho, grandes avances. Estas «nuevas racionalidades» constituyen el núcleo de la modernización reflexiva. La noción de retroalimentación, por ejemplo, fundamental en la mayoría de los avances científicos que acabamos de mencionar, es asimismo una noción clave para la acción reflexiva. La retroalimentación es una retroacción que permite modificar aquello que precede por lo que sigue. Se trata de un dispositivo de ajuste de las causas por los efectos que implica un conocimiento y una evaluación permanentes de los efectos

de las acciones. Es el fundamento de los enfoques incremental y procedimental que han revolucionado muchos ámbitos y, en particular, las relaciones entre estrategia y táctica, la gestión de las empresas y la planificación. Es un elemento de los métodos denominados heurísticos que proceden por evaluaciones sucesivas e hipótesis provisionales, para actuar estratégicamente en contextos cada vez más inciertos. Cada acción se basa en una hipótesis de resultado; el análisis del resultado de cada acción permite entonces afinar o invalidar dicha hipótesis. La calidad y la velocidad de retorno de la información son decisivas y originan nuevas técnicas de *reporting* que van mucho más allá de los «cuadros de mando» habituales. El conocimiento ya no está separado de la acción, sino que se encuentra en la propia acción.

### *La sociedad del riesgo*

Paradójicamente, el desarrollo de las ciencias y de las tecnologías es, en cierto modo, un factor de riesgo comparado con el proyecto moderno. De hecho, el riesgo es un concepto moderno que debe diferenciarse de peligro. Peligro es lo que amenaza o compromete la seguridad, la existencia de una persona o de una cosa. El riesgo es un peligro probable más o menos previsible y calculable. Un riesgo puede ser potencial (hipotético) o cierto. En una situación de incertidumbre, la primera etapa de un análisis racional consiste en formular las hipótesis de riesgo. El riesgo también surge cuando la naturaleza y la tradición pierden su influencia y los individuos deben decidir por sí mismos y, entonces, intentan medir las probabilidades de que se produzca un acontecimiento y sus posibles consecuencias.

El riesgo aumenta con el proceso de modernización puesto que los peligros y el conocimiento que podemos tener de ellos son mayores.

Por una parte, las tecnociencias, mediante los instrumentos que aportan a determinados actores privados y públicos, crean

nuevos peligros, como indican los problemas medioambientales actuales. Es verdad que, al mismo tiempo, otros riesgos se controlan. Pero el «riesgo cero» es un horizonte que se aleja a medida que creemos alcanzarlo. Además, los riesgos localizados y personales son sustituidos por otros riesgos más extendidos o globales. El propio desarrollo de las formas de comunicación y de transporte amplía la difusión y el conocimiento de dichos riesgos. La distancia espacial y temporal entre las causas y sus posibles efectos también aumenta, planteando de una forma nueva la cuestión de la responsabilidad y de la ética.

Por otra parte, el riesgo crece porque el conocimiento reflexivo transforma la inconsciencia del peligro, la incertidumbre o lo que en otros tiempos se consideraba la voluntad de los dioses en un futuro que se puede conocer en parte y posiblemente controlar; el avance de las ciencias desacraliza y «desnaturaliza» también los peligros y transforma el destino, lo contingente, el azar, en objetos de conocimiento, en realidades potencialmente calculables y medibles. El mayor «nivel» de educación, de cultura científica y de información propaga socialmente este fenómeno. La sociedad traduce cada vez más sus dificultades, sus miedos y su inseguridad en términos de riesgo, es decir, en términos de peligros que debe identificar, medir y dominar. Surgen así nuevos conocimientos especializados (la cindínica o ciencia del peligro, la gestión de riesgos, etc.), dispositivos cada vez más presentes en la vida cotidiana y nuevas reglas de actuación, como el principio de precaución, por ejemplo, que debe aplicarse cuando los expertos se declaran incompetentes o no están de acuerdo.

Los riesgos se construyen, por tanto, socialmente y se apoyan en el establecimiento de normas específicas. Ocupan una parte importante de nuestra vida y del debate público en un mundo moderno que no puede evitar los peligros, pero que puede intentar decidir los que acepta y a qué precio.

### *Autonomía creciente frente a los límites espaciales y temporales*

Los nuevos medios de transporte y de almacenamiento de personas, informaciones y bienes que la sociedad desarrolla y pone a disposición de organizaciones e individuos permiten a éstos liberarse, en cierto modo, de los límites espaciales y temporales. Por una parte, la copresencia o la proximidad no son ya necesarias para una serie de intercambios y prácticas sociales, ya que es posible usar las telecomunicaciones y desplazarse cada vez más rápidamente. Por otra, la simultaneidad o la sincronización de las acciones ya no son indispensables porque muchas de ellas pueden realizarse con un desfase o asincronía gracias a los contestadores automáticos, grabadoras y mensajerías de todo tipo. Ahora es más fácil elegir individualmente los lugares y momentos de comunicación e intercambio.

Las posibilidades de acción e interacción a distancia espacial y temporal son tan numerosas que se llega a tener la impresión de estar en varios sitios y momentos a la vez. Una sensación de ubicuidad y de multitemporalidad acompaña al doble proceso de «deslocalización» y «desinstantaneización».

La deslocalización se traduce concretamente por el debilitamiento progresivo de las comunidades locales. Esto no significa evidentemente la desaparición de la vida local, de las relaciones sociales de proximidad ni de las opciones locales; pero ya no es el lugar obligado de la mayoría de las prácticas sociales en ámbitos tales como trabajo, familia, ocio, política, religión, etc. Por el contrario, los nuevos instrumentos de transporte y de comunicación amplían las posibilidades de elección en materia de ubicación de la residencia o de la actividad y modifican la naturaleza de lo «local»: ya no se hereda ni se impone, sino que entra en las lógicas reflexivas, en decisiones tanto más complejas cuanto las personas o las organizaciones disponen de medios de transporte y telecomunicación. Se plantean entonces problemas de cohesión social, puesto que estas lógicas pueden dar lugar a nuevas formas de segregación.

### *Una individualización cada vez más pujante*

En la sociedad moderna avanzada, los individuos no sólo pueden elegir, sino que deben hacerlo continuamente. El trabajo, la familia, el consumo, la religión, la política, por no mencionar el propio cuerpo, todo se puede —o parece que se puede— decidir. Las elecciones individuales están sin duda determinadas socialmente, pero el sistema en el que se construyen las decisiones es más complejo; los individuos, al igual que las organizaciones, son más conscientes de estar decidiendo con racionalidad limitada y su elección depende de un mayor número de interacciones. Tanto las grandes decisiones como las pequeñas decisiones cotidianas se singularizan de esta forma.

La cantidad de opciones a las que se enfrentan las personas, que varía según sus medios, da lugar a «perfiles» de vida y de consumo más diferenciados, que hacen cada vez menos perceptible la pertenencia a grupos sociales a pesar de la imposición —siempre importante— de las consideraciones económicas y socioprofesionales. Esta diversificación plantea problemas tanto desde el punto de vista sociopolítico —¿cómo se representan los intereses más diversos?— como del económico. Resulta cada vez más difícil, por ejemplo, basar una campaña de marketing en las categorías típicas, ya se trate de categorías socioprofesionales, grupos de edad, niveles de ingresos, estilos de vida o perfiles psicossociológicos. Las tipologías aparecen en grupos cada vez más pequeños. Los especialistas en marketing, después de haber dividido el mercado en «grupos de identidad definida» y en «nichos», se ven obligados ahora a tener en cuenta la creciente singularidad de las demandas reales o potenciales de los consumidores. La multiplicación de opciones y la personalización (el *one-to-one*) son el *no va más* de la industria y de los servicios. Los productores y los distribuidores crean megabases de datos para conocer de forma personalizada a sus posibles compradores, e intentan diversificar sus actividades para adaptarse al máximo a sus costumbres y deseos. Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación tienen en este asunto un papel decisivo.

### *Una diferenciación social cada vez más compleja*

La diferenciación social sigue presente e impregna todos los ámbitos la vida social. La división del trabajo se acentúa y se expresa al mismo tiempo en las especializaciones profesionales —más numerosas y definidas— y en una globalización económica que le induce a cambiar de escala. La globalización se distingue de las fases previas de internacionalización de la economía por el hecho de que ya no consiste sólo en movimientos de personas, capitales, materias primas y mercancías, sino que se efectúa por la organización de los procesos de producción a escala internacional y por una movilidad generalizada. La globalización, al asociar sociedades locales diversas en un mismo proceso productivo, añade a la diferenciación social una diferenciación territorial. Además, contribuye a la diferenciación cultural porque, en un mismo movimiento, cuando parece «homogeneizar» en cierto modo las prácticas y los estatus difundiendo en todas partes los mismos objetos, las mismas referencias y casi los mismos modos de organización, la globalización amplía también de forma inédita el abanico en que las personas, grupos y organizaciones pueden elegir y desarrollar sus características específicas.

La diversificación social transforma igualmente las estructuras familiares y su funcionamiento. La familia típica de pareja con hijos que constituía la referencia económica y política dominante es hoy minoritaria. Pero las familias tradicionales están a su vez más diversificadas, puesto que casi una cuarta parte de ellas se han «recompuesto», dando lugar a una estructuración familiar cada vez más compleja que los demógrafos y los juristas no saben cómo calificar, con hijos que tienen hasta ocho abuelos, sin contar medio hermanos, los hermanos postizos y las casi cuñadas.

La diferenciación se da también por la diversificación de las biografías. Los ciclos de la vida, en otros tiempos marcados por grandes etapas casi idénticas para todos, experimentan hoy episodios cada vez más variados, incluso con bucles, con el regreso de los jóvenes adultos al domicilio paterno después de convivir con

otros o el retorno a la soltería de los divorciados. La diversidad crece igualmente por la aceleración de los cambios en los modos de vida y en los sistemas de valores. Antes, cada generación reproducía —más o menos— los usos y costumbres de las generaciones precedentes en las diversas etapas de su ciclo vital. La aparición del fenómeno adolescente en los Estados Unidos de la posguerra puso de manifiesto el debilitamiento de esta reproducción intergeneracional. Hoy, muchos observadores consideran que la proximidad intergeneracional de los adolescentes es más fuerte en múltiples ámbitos, y en particular en el ocio (música, deporte, lectura), que la proximidad intergeneracional en el seno de un mismo grupo socioprofesional. Las desigualdades sociales subsisten, por supuesto, incluso algunas han aumentado, pero para una parte de población cada vez mayor se trata de diferencias de grado y no de naturaleza y no se aglutinan para formar categorías homogéneas. De hecho, la gama de precios de la mayoría de los artículos de consumo se ha ampliado llegando en el caso de los automóviles a más de cincuenta.

La movilidad social es el corolario de la diferenciación. Avanza demasiado despacio, pero las trayectorias vitales y costumbres cotidianas ya no vienen tan determinadas por el origen social de cada uno. La socialización inicial, por el contacto con el círculo de los padres, pierde su valor relativo frente a formas más amplias de socialización en las que los medios de comunicación, información y transporte tienen una importancia cada vez más significativa. Este proceso concierne evidentemente menos a las categorías extremas, como los jóvenes de los suburbios o de los barrios altos, cuya socialización es más restrictiva y se efectúa en medios más homogéneos.

La movilidad física de las personas y de la información participa también activamente en la diferenciación social. Es al mismo tiempo un instrumento y un resultado. Hace posible los contactos y los intercambios esporádicos o regulares fuera de las proximidades. Amplía de este modo las bases sobre las que se apoyan las diferenciaciones y las afinidades.

Las personas tienen una multipertenencia social, son socialmente plurales. Sus costumbres, sus sistemas de valores, sus decisiones individuales son el resultado de socializaciones y de circunstancias diversas. Por ejemplo, el deporte que practique una persona estará más relacionado con su origen geográfico, la música que escuche tendrá que ver con el grupo de edad, su trabajo dependerá en gran parte de los orígenes socioprofesionales de sus padres, las vacaciones se decidirán cada vez más en una negociación familiar, su voto político dependerá del lugar donde viva, etc.

La diferenciación social parece ir pulverizando poco a poco una sociedad en la que individuos más diferenciados y autónomos comparten sólo momentáneamente valores y experiencias sociales.

#### *El nacimiento de la sociedad hipertexto*

A pesar de esta aparente atomización de la sociedad en individuos más autónomos, el aspecto social no ha desaparecido. Y, contrariamente a lo que afirman a veces los políticos, los vínculos sociales no se han «roto». Por supuesto, algunos individuos y grupos sociales experimentan graves dificultades y un sector no despreciable de la población está excluido del mercado de trabajo y se encuentra «desafiliado»; es verdad que la diferencia entre los más ricos y los más pobres ha aumentado prácticamente en todos los países desarrollados y la sociedad sufre arrebatos de violencia y falta de civismo. Pero estamos lejos de caer en una anomia masiva o de arrastrarnos hacia la barbarie. Por el contrario, las exigencias de seguridad, de civismo y de Estado de derecho siguen creciendo. Las sociedades occidentales, de momento, parecen seguir su modernización sin sufrir amenazas sustanciales y sin que aparezca ninguna alternativa radical verdaderamente creíble. No sucede evidentemente lo mismo en otras sociedades que se encuentran realmente en proceso de disolución: bien porque se hallan sumi-

das brutalmente en la globalización y experimentan de forma acelerada y acentuada los dramas que sufrió Europa en los siglos XIX y XX, bien, por el contrario, porque han quedado fuera de la globalización y se hunden en el hambre, las guerras y las enfermedades.

### *Nuevos tipos de relaciones sociales*

Resulta evidente que la búsqueda de la modernización en los países ya muy modernizados no provoca la desaparición de las relaciones sociales. Lo social «funciona». Pero los vínculos cambian de naturaleza y soporte.

Los vínculos fuertes —muy compactos— tradicionales que conectaban (unían) antiguamente en las comunidades rurales y medievales a personas semejantes eran muy sólidos y multifuncionales y apenas necesitaban leyes o mecanismos administrativos para codificarlos y preservarlos. Las personas pasaban su vida al lado de la misma gente. Con la transición de la comunidad rural o del burgo a una sociedad urbana e industrial, los vínculos entre individuos diferentes se diversificaron, multiplicaron y comenzaron a especializarse. Pero en las ciudades, suburbios y burgos del siglo XIX el vecino solía ser un colega, un amigo, un pariente, un parroquiano o un compañero de lucha. Hoy, por el contrario, la vida en las ciudades se desarrolla a otra escala y la coincidencia de las diferentes esferas de relaciones sociales es cada vez menor. Los vecinos ya no suelen ser amigos de la infancia, compañeros de trabajo o parientes. Cada persona se relaciona con muchas otras a diario y durante toda su vida, dentro y fuera del trabajo; elige uno o varios cónyuges sucesivos, a sus amigos y vecinos. Utiliza en sus relaciones una amplia gama de medios: el uso de las telecomunicaciones permite variar las formas de interacción y el automóvil se ha convertido en la principal herramienta de los encuentros cara a cara. Los vínculos económicos y técnicos socializan también a los consumidores a través del uso de bienes y servicios comerciales: nuestra alimentación cotidiana, así como los objetos

que utilizamos, son en gran medida productos elaborados y distribuidos por multinacionales; hasta la actividad más nimia se encuentra inscrita de hecho en múltiples relaciones.

Los vínculos sociales se han multiplicado, pues, extraordinariamente. Su naturaleza se ha diversificado y se apoyan en formas de comunicación múltiples: el intercambio de mensajes por Internet y una reunión en un café son, claramente, interacciones cualitativamente distintas. Los vínculos son mucho más «débiles» que antes y también más frágiles. En cambio, resulta más fácil establecer otros nuevos. Se trata de «la fuerza de los vínculos débiles» El tejido social constituido por los vínculos sociales contemporáneos cambia de textura. Está compuesto por múltiples «hilos», muy finos, de todo tipo, que no le restan solidez sino que les confieren mucha más finura y elasticidad. Este tejido de fibras diversas es además social y culturalmente heterogéneo.

### *Estructura social en redes*

Las estructuras sociales que surgen en la actualidad, a base de vínculos débiles muy numerosos y entre organizaciones e individuos a menudo alejados, son de tipo reticular. La sociedad está estructurada y funciona como una red, o más bien como una serie de redes interconectadas que aseguran una movilidad creciente de personas, bienes e informaciones. La generalización de esta movilidad deja obsoletas las antiguas estructuras areolares basadas en procesos de «difusión» limitada en el espacio y sobre áreas de movilidad restringida. Esta organización en redes funda una nueva solidaridad de hecho, en el sentido de un sistema de interdependencias entre los individuos. Después de la «solidaridad mecánica» de la comunidad rural y de la «solidaridad orgánica» de la ciudad industrial, surge un tercer tipo de solidaridad, la solidaridad «conmutativa», que relaciona a individuos y organizaciones pertenecientes a muchas redes conectadas entre sí. El reto para la democracia se encuentra en transformar esta solidaridad conmutativa de hecho en



una solidaridad «reflexiva», es decir, en ser conscientes de pertenecer a sistemas de intereses colectivos.

### *Múltiples pertenencias sociales*

La sociedad se compone hoy de individuos con «múltiples pertenencias», es decir, que se desenvuelven en campos sociales diferenciados. Los campos más importantes son el trabajo, la familia, el ocio, la vecindad, las organizaciones religiosas y sociopolíticas. Antes, en las comunidades rurales, estos campos sociales se superponían. Con el desarrollo de la sociedad urbana e industrial se produjeron las primeras disociaciones, pero aún coincidían en gran medida. Hoy, sus intersecciones son cada vez menos numerosas; forman una especie de milhojas social y son los propios individuos quienes las unen, al pasar de una a otra varias veces al día.

Los individuos se desplazan real o virtualmente por universos sociales diferentes. Forman un hipertexto, como las palabras que vinculan una serie de textos informatizados. El hipertexto es el procedimiento que permite seleccionar una palabra de un texto y acceder a dicha palabra en otra serie de textos. En un hipertexto, cada palabra pertenece simultáneamente a varios textos; en cada uno de ellos participa en la producción de sentidos diferentes interactuando con otras palabras, pero según una sintaxis que puede cambiar de un texto a otro. La digitalización de imágenes ha abierto la posibilidad de construir asimismo hipermedios que establecen vínculos entre textos, documentos sonoros e imágenes (el prefijo «hiper» se utiliza en el sentido matemático de hiperespacio, es decir, de un espacio con  $n$  dimensiones).

Las personas se encuentran así en campos sociales distintos como las palabras en los diferentes documentos de un hipertexto. Interactúan en uno con los compañeros de trabajo de acuerdo con una «sintaxis» profesional, en otro con los parientes según una «sintaxis» familiar, en un tercero con socios según una «sintaxis» deportiva, etc. Estamos ante los «individuos-palabra» que

constituyen por sí mismos los principales vínculos entre estos «textos-campos sociales». Pasan de un campo a otro ya sea desplazándose o mediante las telecomunicaciones. Cuando alguien llama por teléfono a casa desde el trabajo, en cierto modo cambia de «texto».

Los diversos campos sociales son de naturaleza diferente. La participación de las personas en cada uno de ellos puede ser más o menos voluntaria y duradera. Las interacciones pueden ser económicas, culturales, afectivas, recíprocas, jerárquicas, normalizadas, cara a cara, escritas, habladas, telecomunicadas, etc. Los campos son de escala variable (de «local» a «global») y más o menos abiertos. Las redes que estructuran dichos campos pueden ser en forma de estrella, malla o jerarquizadas. Y los individuos efectúan un *code switching*, es decir, intentan hacer malabarismos con los distintos códigos para poder pasar de uno a otro.

Esta metáfora del hipertexto también permite renovar la identificación y el análisis de las desigualdades sociales. No todos los individuos disponen —por diversos motivos que tienen que ver con sus historias personales— de las mismas posibilidades de construir espacios sociales con  $n$  dimensiones o de pasar fácilmente de un campo social a otro. Para algunas personas, el milhojas de redes está completamente aplastado: sus campos económicos, familiares, locales, religiosos se superponen. Por ejemplo, los excluidos del mercado de trabajo no multipertenece: viven por lo general en los suburbios, subsisten gracias a una economía «informal» local y sólo se reúnen con gente de su barrio. La posibilidad de desplazarse en una serie de campos ofrece oportunidades a las que no todos tienen acceso. Esta multiplicidad puede plantear a determinadas personas problemas psicológicos complicados y dificultar la constitución de su «yo». Pero la sociedad hipertexto renueva profundamente los modelos de constitución de lo social, así como de las identidades personales.

Título original: *Les nouveaux principes de l'urbanisme.*  
*La fin des villes n'est pas à l'ordre du jour*

Primera edición: 2004  
Segunda reimpresión: 2007

## CAPÍTULO 4

# LOS PRINCIPIOS DEL NUEVO URBANISMO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Editions de l'Aube, 2001

© de la traducción: María Hernández Díaz, 2004

© del prólogo: Jordi Borja, 2004

© Ed. cast.: Alianza Editorial, S. A. Madrid, 2004, 2005, 2007

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; telef. 91 393 88 88

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-206-4198-0

Depósito legal: M. 27.634-2007

Fotocomposición e impresión: EFCA, S. A.

Parque Industrial «Las Monjas»

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

[alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

La tercera revolución urbana moderna —que se inicia con la nueva fase de modernización de las sociedades occidentales— suscita cambios profundos en las formas de pensar, construir y gestionar las ciudades. La evolución de las necesidades, de las formas de pensar y actuar, de los vínculos sociales, el desarrollo de nuevas ciencias y tecnologías y el cambio de naturaleza y escala de los desafíos colectivos dan lugar poco a poco a un nuevo urbanismo que denominaremos neourbanismo para distinguirlo del paleourbanismo de la primera revolución urbana moderna y del urbanismo, concepto que se inventa con motivo de la segunda revolución moderna.

Las categorías que antes intervenían en la idea de ciudad deben revisarse para actualizarlas o debatirlas. ¿Qué ha pasado hoy con la noción de límite y cómo se conciben los espacios cuando la distinción entre ciudad y campo, entre público y privado, entre interior y exterior se difumina? ¿Qué ocurre con las nociones de distancia, continuidad, densidad, diversidad, hibridez, cuando las velocidades de desplazamiento de bienes, informaciones y perso-

nas aumentan de forma considerable? ¿Qué sucede con los equipamientos colectivos y los servicios urbanos en una sociedad con costumbres y necesidades cada vez más variadas e individualizadas? ¿Cómo decidir y actuar por el bien de la colectividad en una sociedad cambiante y diversificada? ¿Cómo idear y hacer ciudades que funcionen, atractivas y justas en el contexto de la sociedad hipertexto y del capitalismo cognitivo?

Vamos a intentar responder a estas preguntas identificando los principales desafíos y pensando las maneras con las que un nuevo urbanismo podría hacerles frente.

### 1. *Elaborar y dirigir proyectos en un contexto incierto*

#### *De la planificación urbana a la gestión estratégica urbana*<sup>1</sup>

El urbanismo moderno definía un programa a largo plazo para la ciudad y establecía los principios de su organización espacial (en forma de planes directores, por ejemplo); después deducía los planes de urbanismo para que la realidad futura encajara en el marco predefinido. Los planes y esquemas estaban destinados a controlar el futuro, a reducir la incertidumbre, a realizar un proyecto de conjunto.

El neourbanismo se apoya en una gestión más reflexiva, adaptada a una sociedad compleja y a un futuro incierto. Elabora múltiples proyectos de naturaleza variada, intenta que sean coherentes, diseña una gestión estratégica para su puesta en marcha conjunta y tiene en cuenta en la práctica los acontecimientos que se producen, la evolución prevista, los cambios que se avecinan, revisando, si es necesario, los objetivos definidos o los medios dispuestos en un principio para su realización. Se convierte en una gestión estratégica urbana que integra la creciente dificultad de reducir la incertidumbre y el azar en una sociedad abierta, democrática y marcada por la aceleración de la nueva economía. A base de tanteo, articula el corto y el largo

plazo, la gran y la pequeña escala, los intereses generales y los particulares. Es al mismo tiempo estratégico, pragmático y oportunista.

La noción moderna de proyecto forma parte del núcleo de este urbanismo. Pero el proyecto ya no es sólo un designio acompañado de un diseño. Es una herramienta cuya elaboración, expresión, desarrollo y ejecución muestran las posibilidades y limitaciones que imponen la sociedad, los actores enfrentados, los lugares, las circunstancias y los acontecimientos. El proyecto es al mismo tiempo analizador y herramienta de negociación.

El neourbanismo revoluciona la antigua cronología que encadenaba el diagnóstico, la identificación de las necesidades y la elaboración final de un plan, la programación, el proyecto, la realización y la gestión. El neourbanismo sustituye esta linealidad por una gestión heurística<sup>2</sup>, iterativa<sup>3</sup>, incremental<sup>4</sup> y recurrente<sup>5</sup>, es decir, por actos que sirven al mismo tiempo para elaborar y probar hipótesis, con realizaciones parciales y medidas a largo plazo que modifican el proyecto y la retroalimentación<sup>6</sup> tras las evaluaciones y que se traducen en la redefinición de los elementos estratégicos.

La gestión estratégica urbana no es pues un urbanismo descafeinado con ideas sin valor; es lo contrario de las tesis espontaneístas, de los postulados del caos creativo y de las ideologías simplistas del «mercado a ultranza». Por el contrario, trata de aprovechar de forma positiva todo tipo de acontecimiento y evolución relacionado con sus objetivos estratégicos.

### 2. *Dar prioridad a los objetivos frente a los medios*

#### *De las reglas de la exigencia a las reglas del resultado*

El urbanismo moderno se aseguraba los medios de realización de los proyectos mediante reglas simples, imperativas y estables: zo-

nificación, funciones, densidades, alturas, etc. Las reglas eran exigentes, es decir, fijaban al mismo tiempo los objetivos y la forma de conseguirlos.

El neourbanismo da prioridad a los objetivos y los logros y estimula a los actores públicos y privados a encontrar la forma más eficaz de cumplir estos objetivos para la colectividad y para el conjunto de los participantes. Para ello son necesarios nuevos tipos de formulación de los proyectos y de las reglamentaciones. Hay que encontrar los medios para calificar y cuantificar las características deseables de un lugar, su entorno, ambiente, accesibilidad, los equipamientos colectivos y servicios urbanos con los que cuenta. Esta complejidad de las normas se hace necesaria por la diversidad creciente de territorios y costumbres urbanas, por el aumento de las exigencias de calidad, por la mayor dificultad de aplicar decisiones igualitarias y la necesidad de sustituirlas por enfoques más sutiles, menos estereotipados, basados en el principio de equidad. Los planes de urbanismo llamados «cualitativos» se enmarcan en esta nueva perspectiva de reglas que dan prioridad al proyecto sobre los medios, incluso desde el punto de vista arquitectónico y paisajístico.

Este urbanismo de resultados debe establecer normas que faciliten y limiten a un tiempo. Para ello se requieren competencias técnicas y profesionales mucho más elaboradas. No se necesitan tan sólo nuevas capacidades para definir proyectos de forma más esencial y estratégica, sino que hacen falta conocimientos y herramientas para integrar ideas, evaluar propuestas y juzgar si son conformes a los objetivos previstos, además de su beneficio para la colectividad, identificando y calculando sus posibles consecuencias. Este urbanismo es también más creativo, ya que reúne talentos e ideas diferentes, en particular los de los actores que intervienen en las operaciones urbanas.

### 3. *Integrar los nuevos modelos de resultado*

#### *De la especialización espacial a la complejidad de la ciudad de redes*

El urbanismo moderno, muy marcado por el pensamiento tayloriano y fordiano, buscaba resultados en las economías de escala y en la simplificación y repetición de las funciones urbanas a las que destinaba espacios concretos. La zonificación y las grandes urbanizaciones muestran muy bien esta idea.

El neourbanismo integra modelos nuevos de productividad y de gestión, aportaciones de las ciencias de la organización, las tecnologías de la información y la comunicación; no intenta simplificar realidades complicadas, sino que se esfuerza por conjugar territorios y situaciones complejos. Los resultados e incluso su duración se obtienen más bien por la variedad, la flexibilidad y la capacidad de reacción.

Las soluciones únicas y monofuncionales, endebles y poco adaptables dejan paso a respuestas multifuncionales y redundantes, capaces de enfrentarse a los cambios, a la variedad de circunstancias, a las disfunciones y las crisis. Los resultados urbanos se basan más en la puesta en común y la coordinación de potenciales localizados que en la masificación. Las economías de variedad priman sobre las economías de escala.

Esto debe traducirse en una mayor diversidad funcional de las zonas urbanas, en una multicentralidad, en la polivalencia de una parte de los equipos y servicios y en el refuerzo de los transportes y de las diversas redes que, más que nunca, garantizan la eficacia de conjunto de los sistemas urbanos metropolitanos. Los puntos de conexión entre las diferentes redes asumen una importancia creciente y hacen de la intermodalidad en los transportes un envite fundamental para las dinámicas urbanas.

Las limitaciones permanentes y no circunstanciales impuestas por el ahorro de recursos no renovables, la conservación del patrimonio natural y cultural y la lucha contra el efecto invernadero

son otros aspectos que modifican los cálculos económicos y las decisiones urbanas y que, probablemente, influirán en los modelos urbanos favoreciendo los cambios de uso, la reutilización intensiva de las zonas ya urbanizadas y un mayor control del uso del suelo.

Los profesionales del urbanismo tendrán que introducir en su actividad estos nuevos modelos de resultados y aprovechar las posibilidades que ofrecen las TIC. Las bases de datos urbanas y los modelos de simulación y visualización en tres dimensiones presentan grandes progresos que retroactúan sobre el contenido de los propios proyectos. El avance de la ciencia y de la técnica en los diversos campos del urbanismo hará igualmente necesaria la renovación de los conocimientos profesionales y de los dispositivos pluridisciplinarios permanentes (servicios técnicos locales, gerencias de urbanismo, organismos de ordenación y gabinetes técnicos multidisciplinarios). El reto consiste en garantizar al mismo tiempo la continuidad y la capitalización de experiencias y conocimientos y la realización de proyectos que permitan reunir a expertos de alto nivel.

#### 4. *Adaptar las ciudades a las diferentes necesidades*

##### *De los equipamientos colectivos a equipamientos y servicios individualizados*

El urbanismo moderno daba preferencia a las soluciones permanentes, colectivas y homogéneas para responder a las necesidades y demandas de vivienda, urbanización, transporte, ocio y comercio. La repetición del servicio permitía amortizar equipamientos costosos: el mismo servicio para todo el mundo y generalmente al mismo tiempo.

El neourbanismo y los servicios públicos urbanos actuales deben tener en cuenta el proceso de individualización que marca la evolución de nuestras sociedades. La diversificación de situaciones

y necesidades hace necesaria una mayor variedad y una personalización de las soluciones. Esta evolución no es nueva: los baños públicos se han transformado en baño familiar y hasta individual; el reloj y la campana, que solían ser equipamientos colectivos, se han convertido en relojes personales; igualmente el teléfono ha pasado de ser equipamiento colectivo a equipamiento privado y después, con el teléfono móvil, a equipamiento personal.

Esta personalización de los servicios necesita de redes y sistemas técnicos más complejos que recurren de forma determinante a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. No todos los equipamientos colectivos tradicionales se quedan obsoletos (universidades, hospitales, estadios, etc.), pero deben integrar de una forma nueva la noción de servicio individualizado y apoyarse en las técnicas avanzadas de transporte y telecomunicaciones. Surgen así nuevos dispositivos complejos como, por ejemplo, el sistema que asocia —gracias al uso intensivo de transportes y telecomunicaciones— centros hospitalarios que reúnen todas las disciplinas con un alto nivel de especialización, hospitales de día, asistencia a domicilio, cuidados ambulatorios, Samur, centros de salud y medicina comunitaria. En el ámbito de los transportes, se desarrollan «centrales de desplazamiento» que recopilan y ponen a disposición de los usuarios información en tiempo real sobre los horarios de los transportes colectivos, la disponibilidad de taxis, de transporte a la demanda, de aparcamientos, el estado del tráfico, tarifas, etc. Estos dispositivos ofrecen nuevas posibilidades de elección y hacen viables nuevos tipos de servicios adaptados a diferentes situaciones.

#### 5. *Concebir los lugares en función de los nuevos usos sociales*

##### *De los espacios simples a los espacios múltiples*

El urbanismo moderno desarrolló la ciudad sobre la base de un reparto dominante que solía atribuir a lo «público» la responsabi-

lidad de los espacios exteriores, de las grandes infraestructuras y de los equipamientos colectivos, y a lo privado, las superestructuras. Los límites y definiciones de lo privado y de lo público variaban según el país, pero este mismo modelo ha estructurado globalmente la mayoría de las ciudades occidentales.

El neourbanismo se enfrenta al fin de este modelo. Un número creciente de infraestructuras y de equipamientos entremezclan intervenciones públicas y privadas en diferentes tipos de consorcios, concesiones y subsidios combinados con servicios. Los estatutos jurídicos y prácticos de los espacios son cada vez menos homogéneos y no abarcan ya la distinción entre acceso público y privado, acceso libre y reservado, interior y exterior, infraestructura y superestructura, equipamiento y servicio. Las nuevas tecnologías intervienen en esta recomposición permitiendo, por ejemplo, separar la producción, el transporte y la distribución del agua, la electricidad o el teléfono; al trastocar la forma de entender los servicios públicos, hacen posible la modificación de los derechos y de ahí el cambio del concepto de infraestructura y su financiación; por último, con Internet, se crean nuevos tipos de «casiespacios» públicos «virtuales» que llegan a los hogares y las empresas.

La sociedad hipertexto, que separa los campos de las prácticas sociales, utiliza las TIC para hacer posible la pertenencia simultánea a varios tipos de espacio: por ejemplo, el uso de equipos portátiles permite desarrollar actividades de distinta naturaleza en un mismo lugar: trabajar en un medio de transporte, comunicarse desde un lugar público, etc. El neourbanismo debe intentar ordenar estas posibilidades, concebir espacios múltiples con  $n$  dimensiones sociales y funcionales, hiperespacios que combinen lo real y lo virtual, propicios tanto a la intimidad como a la socialización. Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación imprimen a las ciudades el sello de sus estructuras y en particular la distinción entre hardware y software.

El hecho de tener en cuenta las costumbres sociales lleva a los diseñadores a incluir progresivamente la responsabilidad de ex-

plotación y de gestión de los espacios y de los equipamientos urbanos. Esto conduce a la redefinición del ejercicio y los límites de la profesión de urbanista, puesto que éste debe incorporar las exigencias de la gestión futura de los espacios que ha contribuido a crear.

## 6. Actuar en una sociedad muy diferenciada

### *Del interés general sustancial al interés general procedimental<sup>7</sup>*

El urbanismo moderno se edificó sobre los conceptos sustanciales de interés general o interés común. Hay que entender con ello que las decisiones públicas, los planes, con sus obligaciones y prohibiciones, las realizaciones públicas, las excepciones al derecho de usar libremente la propiedad (servidumbres), las expropiaciones y los impuestos estaban legitimados por intereses colectivos que se consideraban superiores a los intereses individuales.

La sociedad hipertexto, compuesta de multipertenencias, movilidades y territorios sociales e individuales de geometría variable, confronta al neourbanismo a una trama compleja de intereses y retos que resulta cada vez más difícil de concretar en intereses colectivos estables aceptados por todos. Los representantes locales, el Estado, los urbanistas y los expertos de todo tipo tienen menos capacidad para fundamentar sus actuaciones y propuestas en un interés general o común objetivo y único. Además, el desarrollo de ciencia y técnica muestra complicaciones inextricables donde, en otro tiempo, tan sólo había problemas que resolver: la experiencia en la que se basaba la decisión calificada de interés general se ha sustituido por la controversia entre expertos; ahora, quienes toman las decisiones se enfrentan al espinoso principio de precaución. Una decisión no puede considerarse ya como de interés general o común tan sólo por el hecho de su sustancia objetiva. Es la forma, el «procedimiento» según el cual

ha sido elaborada y finalmente coproducida por los actores implicados, lo que le confiere *in fine* su carácter de interés general. Las divergencias y conflictos no se resuelven apenas por las mayorías, ya que éstas son cada vez más circunstanciales, sino por compromisos que permiten tratar muchas situaciones colectivas.

Los procedimientos de identificación y formulación de los problemas y de negociación de sus condiciones adquieren una importancia creciente y decisiva. La participación —en formas diversas— de los habitantes, usuarios, vecinos y de todos los actores implicados en este proceso es esencial. Ya no se trata tan sólo de debatir entre opciones diferentes, de mejorar las soluciones propuestas, sino de coproducir el marco de referencia y la formulación misma de los desafíos.

Estas gestiones procedimentales modifican la naturaleza de la intervención de los expertos y profesionales, y en concreto del trabajo del urbanista. Éstos deben inscribir su intervención en procesos a largo plazo, que a veces encajan mal con la lógica del mercado y los cambios políticos locales. Además, cada vez les resulta más difícil adaptar su intervención al interés general, y deben poner sus conocimientos al servicio de diversos grupos y actores, lo que plantea de una forma nueva las cuestiones de ética y deontología en este campo profesional.

El neourbanismo fomenta la negociación y el compromiso frente a la aplicación de la regla mayoritaria, el contrato frente a la ley, la solución ad hoc frente a la norma.

### 7. *Readaptar la misión de los poderes públicos*

#### *De la administración a la regulación*

Los poderes públicos administraban el urbanismo moderno, es decir, garantizaban la aplicación de las leyes, planes y reglamentos, las misiones de interés general y el funcionamiento de los ser-

vicios el ámbito urbano. Esta «administración» era coherente con un urbanismo que prohibía y controlaba tanto como proyectaba, que aplicaba principios y soluciones y tenía una tendencia estructural a negar las especificidades de cada ciudad, lugar, cultura o reducirlas a un simple decorado.

El neourbanismo intenta resolver los problemas caso por caso y elaborar soluciones adaptadas a cada situación. La experiencia y conocimientos acumulados y la técnica no se utilizan para aplicar soluciones repetitivas, sino para aumentar sus posibilidades de adaptación a contextos particulares, cambiantes e inciertos. Actúa en el seno de un sistema complejo de actores cuyas lógicas son diferentes y funcionan en un medio cada vez más abierto. Para ello hay que diseñar marcos comunes de actuación y reglas del juego que no se opongan a las ideas de los actores sino que las concilien, utilizándolas en beneficio de sus propios proyectos, produciendo sinergias<sup>8</sup> y arbitrando cuando las situaciones parezcan inextricables y las autorregulaciones fallen.

El neourbanismo da prioridad a la regulación sobre la administración. Los poderes públicos intentan garantizar el funcionamiento «regular» de los sistemas de actores urbanos; actúan para limitar los problemas de funcionamiento y las incoherencias. Impulsan la gestión procedimental de interés general. En la medida de lo posible hacen hacer en lugar de hacer, para aprovechar los conocimientos y la experiencia de los especialistas. Pero también controlan, evalúan, corrigen, compensan y, en ocasiones, sancionan. Para ello hacen falta competencias técnicas, sistemas de inspección y bases de datos mucho más elaborados que los que estaban a disposición de las administraciones, cuya actividad era repetitiva y estaba mucho más regulada. El neourbanismo supone, pues, la readaptación de los objetivos y de las personas que trabajan por cuenta de los poderes públicos.

### 8. *Responder a la variedad de gustos y demandas*

#### *De una arquitectura funcional a un diseño urbano atractivo*

El urbanismo moderno se apoyaba en arquitecturas y formas urbanas que respondían a una ideología funcionalista que se intentaba generalizar. Puso en práctica conceptos globales —por no llamarlos totalitarios— sobre la ciudad, y no dudó en algunos casos en hacer tabla rasa del pasado, pero también desarrolló la noción típicamente moderna de «patrimonio», conservando ciudades, vestigios, monumentos para el recuerdo y elementos notables por su valor artístico.

El neourbanismo, por el contrario, admite la complejidad y debe proponer una serie de formas y ambientes arquitectónicos y urbanos a una sociedad muy diferenciada en su composición, sus costumbres y gustos. Enfrentado a una ciudad cada día más móvil en la que los actores pueden elegir su lugar en mayor medida, el neourbanismo debe seducir proponiendo un tipo de ciudad a la carta que ofrezca distintas combinaciones de características urbanas. Para ello no duda en utilizar formas antiguas y estilos vernáculos, así como arquetipos modernos. Habiendo roto con las ideologías simplificadoras y totalitarias del progreso, se acomoda a la complejidad de las ciudades que ha heredado y actúa en ellas. También patrimonializa cada vez más el edificio existente, transformándolo en museo e integrándolo en la nueva economía cultural y turística urbana o bien asignándole nuevos usos. El neourbanismo intenta por todos los medios utilizar las dinámicas del mercado para producir o conservar los valores simbólicos de la ciudad antigua.

El nuevo urbanismo aprovecha las distintas arquitecturas y las formas urbanas para crear ciudades diversificadas, ofrecer alternativas y hacer posibles los cambios a escala metropolitana. En cierto modo confiere una importancia renovada a la cuestión de los estilos arquitectónicos separándolos de las cuestiones de funcionalidad y morfología urbanas. Pero también inscribe estas opciones

estéticas —cuando afectan a espacios públicos— en procedimientos propios del debate democrático, modificando el marco de actuación de los creadores y su relación con lo público y lo político.

### 9. *Promover una nueva calidad urbana*

#### *De las funciones simples al urbanismo multisensorial*

El urbanismo moderno desarrolló un funcionalismo bastante elemental, tanto por el tipo de funciones (trabajar, habitar, divertirse, abastecerse, desplazarse...) como por la forma de llevarlas a cabo.

El neourbanismo desarrolla una gestión funcional mucho más sutil, teniendo en cuenta la complejidad y la variedad de prácticas urbanas e intentando responder a ellos mediante soluciones multifuncionales. Enfrentado a demandas cada vez más elevadas y a múltiples formas de competencia entre espacios, intenta ofrecer en los lugares públicos y espacios exteriores una calidad equivalente a la de los sitios privados y espacios interiores. Tiene en cuenta las dimensiones multisensoriales del espacio y se aplica a trabajar no sólo en lo visible, sino también en los aspectos sonoros, táctiles y olfativos. El diseño multisensorial de las ciudades permite crear ambientes distintos y más cómodos para las personas que sufren minusvalías sensoriales y motrices.

### 10. *Adaptar la democracia a la tercera revolución urbana*

#### *Del gobierno de las ciudades a la gobernancia metropolitana*

El urbanismo moderno necesitaba formas de gobierno firmes, decididas y que dispusieran de poderes fuertes para ser capaces no sólo de imponer reglas y hacerlas cumplir, sino de impulsar el cambio de forma voluntaria. Esta autoridad se apoyaba en la in-



mediación social de la escuela, la Iglesia y el comercio local; era un tipo de gobierno de las ciudades protegido de forma más o menos centralizada según los países.

El neourbanismo se enfrenta a grupos sociales diversificados, a individuos multipertenecientes, a territorios social y espacialmente heterogéneos, a una vida asociativa prolífica pero a menudo efímera, al declive de la mediación que ejercían maestros, curas, tenderos de barrio, porteros, etc. Debe apoyarse en lógicas técnico-económicas privadas que difieren profundamente de las culturas y de los modos de actuar públicos. Necesita nuevas formas de pensar y ejecutar las decisiones públicas que permitan consultar con los habitantes, usuarios, vecinos, actores y expertos de todo tipo el proceso de toma de decisiones y vinculados a él.

El gobierno de las ciudades deja paso a la gobernancia urbana, que podemos definir como un sistema de dispositivos y de modos de actuación que reúne a instituciones y representantes de la sociedad civil para elaborar y poner en marcha las políticas y las decisiones públicas.

La gobernancia urbana supone un enriquecimiento de la democracia representativa por nuevos procedimientos deliberativos y consultivos. Se hace necesaria una relación más directa con los ciudadanos y al mismo tiempo formas democráticas de representación a escala metropolitana, que es la escala a la que deben tomarse las decisiones urbanas estructurales y estratégicas. Esta nivelación de la democracia local es uno de los elementos esenciales del futuro de las ciudades y de las sociedades occidentales. El riesgo de que la mayor autonomía de los individuos y la fuerza creciente de la economía de mercado profundicen las desigualdades sociales actuales o de que aparezcan otras nuevas es muy alto. Y la democracia de vecindad sin democracia metropolitana no basta para que los ciudadanos tomen conciencia de que su suerte va unida. Por el contrario, el debate democrático sobre el futuro y la gestión de la metápolis puede contribuir a desarrollar esta solidaridad reflexiva, necesaria a todos los niveles —del local al global— y de la que depende el futuro de nuestras sociedades.

En conclusión, para resumir y calificar este neourbanismo que inicia su camino, al menos en el mundo occidental, podemos decir que es:

- un urbanismo de dispositivos: no se trata tanto de diseñar planes como de establecer dispositivos que los elaboren, los discutan, los negocien y los hagan avanzar;
- un urbanismo reflexivo: el análisis no precede a la regla y al proyecto, sino que está presente permanentemente. El conocimiento y la información se usan antes, durante y después de la acción. Recíprocamente, el proyecto se convierte plenamente en instrumento de conocimiento y negociación;
- un urbanismo precavido que da lugar a controversias y que se procura los medios para tener en cuenta los efectos y las exigencias del desarrollo sostenible;
- un urbanismo participativo: la concepción y la realización de proyectos son el resultado de la intervención de muchos actores con ideas distintas y de la combinación de dichas ideas;
- un urbanismo flexible, de consenso, de efecto catalizador, en sintonía con las dinámicas de la sociedad; un urbanismo heterogéneo, compuesto de elementos híbridos, de soluciones múltiples, de redundancias, de diferencias;
- un urbanismo estilísticamente abierto que, al separar el diseño urbano de las ideologías político-culturales y urbanísticas, deja terreno para elecciones formales y estéticas; un urbanismo multisensorial que enriquece la urbanidad de un lugar.

Dicho con otras palabras, el neourbanismo es un plan particularmente ambicioso que necesita más conocimientos, más experiencias y más democracia.

## NOTAS

### *Prólogo*

<sup>1</sup> La revista *Espaces et Sociétés*, de gran influencia internacional en los años setenta y ochenta, estuvo dirigida por Henri Lefebvre y Anatole Kopp. El secretariado de la revista era plural: Manuel Castells, el sociólogo Raymond Ledrut (colaborador de Chombart de Lauwe), el recién fallecido arquitecto Pierre Riboulet, el geógrafo Michel Coquery (discípulo de Pierre George), el economista comunista independiente Jean Pronteau y en Consejo de redacción o colaboradores habituales se encontraban los jóvenes sociólogos marxistas entonces vinculados al PC como Topalov, Preteceille, Godard, Lojkine, Bleirrach, Duclos y Ascher. En ella participaron investigadores como junto a profesionales-activistas del 68, unidos por una doble motivación intelectual y política. Y es interesante notar el hecho novedoso de la convivencia entre científicos sociales como los citados, o Bernard Kayser, Alain Lipietz, Gustave Massiah, Jean Remy, Paul Vieille, etc., con arquitectos y planificadores como el citado Riboulet, André Bruston o el reciente premio nacional de urbanismo Bruno Fortier. En los números 4 y 6-7 (1973) empieza a colaborar Ascher con artículos sobre la «economía urbana» y «la producción del hábitat». Y en el número siguiente escribe el autor de este prólogo.

La revista fue «internacional» desde sus inicios, tanto por su temática como por sus colaboradores. En su número 1 colabora Hobsbawn y Segre escribe sobre la arquitectura cubana, en el 2, de Michelis y Venturi sobre Bolonia, el número 3 está dedicado a América latina, en el 5 Ferrarotti analiza Roma y Vandershuren la lucha por la vivienda en Chile, en números posteriores encontramos a Chris Pickvance (sobre las

revindicaciones urbanas en el Reino Unido), a David Harvey y John Mollenkof (sobre la crisis urbana en Estados Unidos), a Nuno Portas (entonces secretario de Estado de vivienda en el Portugal post 25 de abril), etc. Por cierto, el número 19 (1976) está dedicado en gran parte a un dossier sobre «Crisis urbana y luchas democráticas en España», coordinado por el autor de este prólogo.

<sup>2</sup> Ascher ha publicado numerosos artículos en revistas de urbanismo y de ciencias sociales tanto francesas como de otros países. En España un texto suyo fue publicado en el n.º 2, 1974, de los *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, publicación del Departamento de Geografía de la Universitat Autònoma de Barcelona, que entonces coordinaba el prologo. Para completar las referencias bibliográficas, ante la imposibilidad de incluir aquí sus artículos nos limitamos a citar sus principales colaboraciones en libros colectivos en los que ha sido coordinador y colaborador: *Les territoires du futur* (Ed. de l'Aube-Datar, 1993); *Le logement en questions. Continuités et ruptures* (Ed. de l'Aube, 1995), *Ville et développement. Le territoire en quête de sens*, con D. Béhar, A. Etchegoyen, R. Fraisse (Ed. Textuel, 1998); «La RATP, outil du service public de la mobilité et acteur du dynamisme francilien», en el libro colectivo *Quand les transports deviennent l'affaire de la Cité* (Ed. de l'Aube, 1999); *Modernité, la nouvelle carte du temps*, editor junto a Francis Godard (Ed. de l'Aube-Datar, 2003). A los libros, de autoría individual, citados en el prólogo hay que añadir una obra anterior: *Tourisme. Sociétés transnationale et identités culturelles* (publicación de la Unesco, en francés e inglés, 1984).

<sup>5</sup> *L'Université de tous les savoirs* fue un ciclo de 366 conferencias, celebrado del 1 de enero al 31 de diciembre del año bisiesto 2000, una diaria, incluidos los festivos. Se han publicado en tres grandes volúmenes: *¿Qué es la vida?*, *¿Qué es el hombre?* y *¿Qué es la sociedad?* (Ed. Odile Jacob, 2000, 897 pp.). La conferencia de Ascher está incluida en este tercer volumen, en la tercera parte, dedicada a la ciudad global.

### Capítulo 3

<sup>1</sup> El *New Urbanism* norteamericano remite de hecho a tres tipos de prácticas: estilo estético, diseño urbano y forma de urbanización.

La estética propuesta es una arquitectura de tipo contextual, a menudo pastiche y kitsch; el diseño urbano propugna un urbanismo de calles, de espacios públicos y alta densidad; la forma de urbanización se basa en principios de mezcla funcional y social, en el uso de los transportes públicos y en la lucha contra la expansión urbana. Un programa intenta codificar el *New Urbanism*, cuyos principios, evidentemente, están lejos de ser nuevos pero rompen con las formas urbanas desarrolladas en las grandes aglomeraciones en Estados Unidos. Sus referencias iniciales eran Seaside (un balneario bastante chic) y Celebration (la ciudad privada imaginada y creada por Disney). Pero los promotores del *New Urbanism* intentan desprenderse de esta imagen de ciudad de capas medias, de hecho bastante parecida a los modelos impuestos por las *gated communities* (las ciudades privadas americanas), y convencerlos de que su proyecto puede servir para recalificar y recuperar las zonas degradadas.

### Capítulo 4

<sup>1</sup> Estrategia: conjunto de objetivos operativos elegidos para llevar a cabo una política previamente definida.

Gestión: aplicación de un conjunto de conocimientos sobre organización y administración que garantizan el funcionamiento de una empresa o una institución para elaborar y realizar proyectos con ellas.

<sup>2</sup> Método heurístico: que sirve para el descubrimiento, que procede por evaluaciones sucesivas e hipótesis provisionales.

<sup>3</sup> Iteración: método de resolución de una ecuación por aproximaciones sucesivas.

<sup>4</sup> Incremento: cantidad en la que se aumenta una variable en cada ciclo de un bucle de un programa.

<sup>5</sup> Serie recurrente: aquella en la que cada uno de sus términos es una función de los términos inmediatamente anteriores.

<sup>6</sup> Retroalimentación: ajuste de las causas por los efectos. Modificación de lo que precede por lo que sigue. Véanse contrarreacción y retroacción.

<sup>7</sup> Sustancial: que pertenece a la sustancia, a la esencia, a la cosa en sí.

Procedimental: Que permite descomponer un programa en módulos, procedimientos, es decir, en formas de proceder para llegar a un resultado en el contexto de una operación compleja.

Una gestión procedimental da preferencia al modo de actuar; una gestión sustancial da preferencia al resultado.

<sup>8</sup> Sinergia: acción coordinada de varios órganos, asociación de diversos factores que concurren en una acción, con un efecto único.